

La economía y la historia del pensamiento económico: Keith Tribe.

Entrevista por Carlos Mallorquín¹

CM: Inicialmente estudió sociología; sabía que trataba todo eso?

KT: No, déjeme aclararle eso. Mi hermano mayor, seis años más, realizó su grado de Licenciatura en economía en la Universidad de Sheffield, y dos semanas después de haberse graduado se fue a Uganda para realizar la Maestría en Makerere. De hecho mi hermano subsecuentemente se quedó en el país hasta los primeros años de la década de 1970, dejando el país durante el gobierno de Idi Amin. Yo fui a Uganda y me quedé con mi hermano unos dos meses y medio en 1969 y escribí mi tesis de Licenciatura sobre la estructura política y modernización en Uganda, en general una crítica de la teoría de la modernización, especialmente del trabajo de David Apter, quien había escrito una monografía sobre la política en Uganda antes y después de la colonización.² Dado los intereses de mi hermano en economía, y el hecho de que eran fines de la década de 1960 la economía era considerada como uno de los temas “modernos” de estudio más avanzado, yo lo seguí. Conocía elementos de economía básica; logre arreglar con el director de mi escuela (“grammar school”) estudiar economía de noche para tomar el examen requerido (“A level”) ya que en mi escuela lo enseñaban.³ Yo fui extremadamente afortunado de ir a la Universidad de Essex en 1968, era le mejor lugar para estar en Gran Bretaña y para estudiar ciencias sociales, de hecho para cualquiera de las carreras que allí se enseñaban. También fue muy estimulante porque era la cuna caliente de la política radical,

¹ Entrevista realizada el 12 de septiembre del 2000, en Great Malvern, Inglaterra.

² Véanse sus textos de fines de los años cincuenta: D. Apter, *Estudio de la modernización*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

³ En Inglaterra antes de las reformas del gobierno Conservador de Thatcher existía una clara diferenciación entre las “public schools” y las “grammar schools”; por otra parte, para ser aceptado en las Universidades se requería como mínimo haber tomado una serie de exámenes en materias relacionadas con la carrera de estudios a seguir, digamos al nivel llamado “O”, unos seis o cinco, que sería el primer año de nuestras “preparatorias, y subsecuentemente unos dos o tres exámenes en el ámbito de “A”.

especialmente después de las manifestaciones y expulsiones de líderes estudiantiles un año antes. Es chistoso porque uno de los estudiantes en cuestión, David Triesman, es actualmente el líder de la Asociación de los Profesores Universitarios. Era entonces algo enteramente diferente a cualquier cosa que yo haya experimentado. Fui a la Facultad de Estudios de Ciencias Sociales, lo cual significaba que uno realizaba un año de base Sociología, Economía y Gobierno, además de programación computacional, matemáticas e historia social. Peter Townsend entonces era el director del área de sociología y daba las conferencias semanales ("lectures") sobre estructura social, principalmente una aproximación al análisis social que enfatizaba la organización social, la comunidad y las desigualdades; el profesor de mi materia era Colin Bell;⁴ nosotros fuimos sus primeros estudiantes después de sus recientes estudios sobre la re-examinación del estudio sobre Banbury y su trabajo de campo en Swansea. Jean Blondel⁵ daba las conferencias semanales sobre Gobierno, fundamentadas copiosamente por su propio trabajo en el comportamiento de las votaciones y política moderna. Michael Parkin nos enseñó economía, que básicamente era el texto de Lipsey y por tanto muy claro. Él había sido el profesor de mi hermano en Sheffield. Aunque inicialmente yo había optado por economía, estaba abierta la posibilidad para que los estudiantes cambiasen a Gobierno, Sociología o Economía, en el segundo o tercer año. Las clases en economía, en contraste con las de sociología y gobierno, eran de hecho muy mal enseñadas. Richard Lipsey era el Profesor...

CM: Lipsey, el autor del famoso texto de la economía?⁶

KT: Si, pero la enseñanza en clases era abismalmente mala. El problema era de que Lipsey tenía buenas ideas sobre la investigación, pero el programa de Licenciatura no estaba

⁴ Colin Bell, Howard Newby, *Community Studies an Introduction to the Sociology of the Local Community*, G. Allen and Unwin, Londres, 1971.

⁵ Entre otros, *Voters, Parties and Leaders the Social Fabric of British Politics*, Penguin, Harmondsworth, 1965.

⁶ R. Lipsey, *Introduction to Positive Economic*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1966. En Inglaterra, durante la década de 1970, al igual que el análogo libro introductorio en economía de P. Samuelson en Norteamérica (*Economics, an Introductory Analysis*, McGraw-Hill, New York, 1951), nadie en la universidad estaba exento de su lectura.

adecuadamente articulado, y quedaba en manos de los graduados quienes no parecen haber tenido mucha dirección de como aproximarse a la enseñanza. Por consiguiente, o era terrible o no interesante, dependiendo de como observaras a la economía ya sea como una disciplina teórica práctica o una formalizada. Yo siempre he estado en el primer campo (que para ser justicia, también lo está Lipsey), y recientemente cuando lo entreviste empecé a entender mejor porque las cosas en Essex fueron como fueron.⁷ Mi profesor de clases en economía era totalmente desmotivante, muy insípido – tan insípido que no tengo incluso memoria de su nombre o su parecido, lo cual lo hace muy singular. Era muy distinto a los profesores en sociología y gobierno, o programación computacional, que de hecho, todos encontramos fascinante. Dada la reputación en Essex como una cuna caliente del desorden estudiantil y en general de disturbios, recuerdo haberme pasado horas en el centro de computación durante mi primer invierno, perforando las tarjetas de los programas y por lo general luchando con página tras página impresa – todos lo hacíamos alegremente e incluso nos quejábamos de que se cerrara a la media noche. La sociología que hacíamos era una mixtura de investigación empírica basado en estudios de las comunidades, y también en ese entonces los relativamente nuevos y tan discutidos estudios de actitudes y movilidad social de los “trabajadores ricos” (“affluent workers”). En combinación con esta sociología del “mundo real” había mucha estadística, metodología formal y sociología matematizada, por lo cual como estudiante de sociología de los primeros años de la década de 1970, yo concluía mis estudios comparativamente mucho más matematizado que la mayoría de los estudiantes actuales de economía. De hecho el curso era muy “light” en “teoría”, Yo leía mucho de Marx pero muy poco de Durkheim y casi nada de Weber. Poco después el curso de “teoría sociológica” se organizó en torno a esta idea, como una respuesta a Marx, inventada más o menos por Giddens⁸. Eso nunca fue de mi simpatía y aunque o había leído mucho de Marx para cuando estaba terminado en Essex, yo tenía muy claro que Marx era un economista político y no algún tipo de sociólogo primerizo.

⁷ *Economic Careers: Economics and Economists in Britain*, Routledge, Londres, 1995.

El giro de vuelta hacia la economía vino en mi último año en Essex, cuando tomé tres cursos, entre otros: uno con Terry Lovell sobre la Historia de la Sociología; otro sobre la historia del movimiento obrero con Paul Thompson; y además también asistí a un curso de la Maestría en Sociología del Desarrollo con Henry Bernstein.⁹ Para el seminario de Terry Lovell yo realicé un trabajo sobre Malthus, leyendo el trabajo sobre población y también sus *Principios de Economía Política*. Sucede que la biblioteca en Essex estaba extraordinariamente bien equipada. Por ejemplo tenían la biblioteca personal John Strachey¹⁰, en la cual se encontraba una copia de la primera edición (1820) de los *Principios* de Malthus, originalmente propiedad de Nassau Senior. Era una nueva biblioteca, tenía unos cinco años, no obstante era maravillosa. No recuerdo porqué elegí a Malthus, pero después de esta lectura y otros trabajos relacionados terminé con la temprana convicción de que la inicial historia de la sociología era de hecho economía política, y si se quería entender el desarrollo de las ciencias sociales, entonces se necesitaba estudiar seriamente este material. Más tarde, cuando estaba trabajando como estudiante graduado en Cambridge, llegué a la conclusión, que ha fundamentado todo mi trabajo subsecuente, que si uno quiere pensar coherentemente sobre sistemas económicos diferentes, y, en particular, poder identificar genuinamente nuevos argumentos, uno necesita una plena comprensión del desarrollo y el modo de superación del "argumento antiguo", incluyendo la comprensión, obviamente, de que era lo que lo hizo "antiguo". Lo que es nuevo o antiguo no es sencillamente un asunto de cronología. Hace mucho he insistido que no debemos leer la historia de la economía retrospectivamente, imponiendo formulaciones y supuestos actuales sobre presupuestos y principios del pasado; pero en años recientes, trabajando sobre varios aspectos de la historia de los neoclásicos, he llegado a entender que los

⁸ Por esa época: *Capitalism and Modern Social Theory an Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge University, 1971; *Las nuevas reglas del método sociológico crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu Buenos Aires, 1987, en inglés 1967.

⁹ Por ejemplo, compilador de *Underdevelopment and Development the Third World*, Penguin, Harmondsworth, 1973.

¹⁰ A su vez autor prolífico, cabe mencionar: *El capitalismo contemporáneo*, FCE, México, 1960; *The theory and practice of socialism*, New York Random ,1936; *Naturaleza de las crisis*, El Caballito, México, 1973

propios neoclásicos tampoco comprenden mucho de la economía neoclásica. Muy poco de los comentarios que uno encuentra en la historia de la economía vale la pena, comparado por ejemplo con el trabajo que viene realizándose en la historia del pensamiento político. Por lo tanto, uno debe enseñarse a sí mismo todo lo que necesita saber, y por lo general ignorar el comentario existente. Para hacer esto adecuadamente, también se necesitan los reflejos del historiador respecto sus fuentes. Yo también he encontrado que esto provee un camino hacia una especie de teorización fundamental en economía que esta ausente en la "teoría económica" contemporánea. Siempre he creído, pero solamente ahora me encuentro en una posición para defender mi argumento respecto de una o dos áreas, de que el análisis teórico en economía debe fundarse sobre una comprensión histórica sólida del desarrollo de la disciplina. Existe la ilusión de que la economía moderna es progresiva, en la forma incremental en que se cree que son las ciencias naturales. La econometría y técnicas econométricas han hecho un gran progreso en años recientes; pero respecto el núcleo de la teoría económica, es por lo general cíclica, siempre nos olvidamos gran parte de la misma y repentinamente alguien aparece haciéndose de una reputación reinventando trabajo realizado previamente. La economía tiene esa propiedad cíclica e independientemente de todo lo demás, la "historia del pensamiento económico" debe jugar un role para monitorear la novedad de argumento. Pero debido a que la historia del pensamiento económico se hace tan mal no realiza para nada esta tarea. No voy abogar para que a los estudiantes de economía se les deba enseñar la historia del pensamiento económico, y eso porque, principalmente no tienen el tiempo, pero también porque el tipo de historia que existe es por lo general muy mala. Pero un economista serio necesita una comprensión histórica del tema, y de los sistemas económicos. Pero la mayoría no tiene esto.

CM: Alguien en particular importante en Essex, que te haya ayudado ir a Cambridge?

KT: Otra vez eso fue de chiripa. Yo estaba interesado en realizar estudios de postgrado –fui a una entrevista Sussex para una Maestría, pero entonces había decidido que me tomaría un año para aprender Alemán, y ellos no estaban dispuestos a esperar y posponer mi ingreso. También estaba buscando un lindo lugar para vivir, que era lo principal– También

recuerdo investigar la posibilidad de obtener una beca ("scholarship") para ir a Canadá. Conocía Edimburgo y Brighton, parecían lugares lindos. No tenía idea clara al respecto; pero en mi segundo año había tomado un curso Políticas sociales, el personaje que la daba era un tutor de Cambridge, Graham Howes. Escribí un ensayo para él sobre el libro de Neil Smelser, *Social Change in the Industrial Revolution an Application of theory to the British Cotton Industry*,¹¹ una suerte de crítica y le impresionó el artículo; y después sencillamente me consiguió un lugar en Trinity Hall, y si recuerdo correctamente sin preguntarme. Tengo esa época muy borrosa, y he perdido toda la correspondencia que tenía y no puedo recordar como se resolvió todo. Pero tenía amigos en Cambridge, y pasaba mucho tiempo allí, debido a que muchos de mis amigos, compañeros de escuela fueron a la Christ College para estudiar historia o Inglés. Como mis padres estaban en el exterior yo no tenía casa fija en Gran Bretaña, entonces visitaba a menudo a mis amigos en Cambridge, estaba a sólo cincuenta millas cruzando el país, yo iba y venía a dedo sin problema alguno. Recuerdo en una ocasión que un soldado del cuartel de Colchester me ofreció llevarme justo después de que se había realizado una manifestación contra Vietnam, en la ciudad en la cual la policía había empujado a más de la mitad de los manifestantes en la estación de policía en la tercera ocasión que pasaron, y yo estaba un poco nervioso de admitir que yo era un estudiante, pero sucede que él estaba interesado en eso porque había estado en la ciudad de compras y fue también empujado a la estación policial, y tuvo que explicar como llegó a la misma! De todas formas, yo conocía muy bien Cambridge a partir del final de la década de 1960, de hecho yo iba con mis amigos a ver las conferencias de Habermas en 1969; yo estaba espantado porque se pasaba dibujando en el pizarrón los tipos de cajas que me familiaricé con los funcionalistas norteamericanos. Por lo tanto terminé como un estudiante de postgrado en las ciencias sociales en Cambridge, y luego conseguí una beca del gobierno, creo, en parte, debido al trabajo que realicé durante mi año libre sobre la epistemología ya filosofía de las ciencias. No tenía una idea clara sobre lo que quería hacer, pero leía mucho del Formalismo Ruso y antropología social, entre otras cosas. Mi primer supervisor fue un sociólogo, pero se percataron que yo necesitaba un historiador de la

¹¹ University of Chicago, Chicago, 1959.

economía pensamiento económico e intentaron inicialmente conseguir el acuerdo de Eric Hobsbawm,¹² y después debido a su reticencia, a Maurice Dobb.¹³ Dobb ya se había jubilado, pero tenía una oficina en la Facultad y, por suerte, acepto la sugerencia, y me supervisó durante todo mi segundo y tercer año.

CM: Se llevaba bien con él?

KT: Si, muy bien.

CM: Por esa época él estaba muy lúcido?

KT: Él era un gran hombre. Fue una gran disciplina para mi tener a alguno de supervisor como Dobb debido a que tenía que asegurarme y estar atento (“on the ball”) y que todo lo que le entregaras a leer valía la pena. Fue un gran privilegio.

CM: Toda mi generación creció con los análisis históricos de Dobb. Pero tu disertación doctoral¹⁴ muestra muchos elementos que uno pensaría pocos Marxistas aceptarían. Tuvo algunos problemas con ellos?

KT: No; ¿se refiere al enfoque Althusseriano?

CM: Si...

KT: Eso se debe a que yo había descubierto a Louis Althusser¹⁵ y Michel Foucault en el año final de mis estudios de Licenciatura. Yo conocí en mi año final a otra estudiante de sociología, Barbara Charles, quien me alentó a leer a Althusser, y recuerdo haber leído *For*

¹² Entre su vasta obra mencionemos: *La era del capitalismo*, Guadarrama, Barcelona, 1977; *Historia del siglo XX 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 1997.

¹³ Con más de cuarenta libros en su haber, señalemos nada menos que el texto hoy clásico en las ciencias sociales: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

¹⁴ *Ground Rent and the Formation of Classical Political Economy: A Theoretical History*, PhD, Cambridge, 1977.

¹⁵ Coautor E. Balibar, *Reading Capital*, New Left Books, Londres, 1972. Sus primeras versiones en francés incluyen textos de A. Badiou, R. Establet y J. Ranciere.

*Marx (Para Marx)*¹⁶ durante mis vacaciones de Navidades en Berlín Occidental al final de la década de 1970. De hecho, leí también una gran cantidad de trabajos –durante todas mis vacaciones yo trabajaba como un obrero en el cuartel de Smuts, Spandau, justo a lado de la prisión- las vacaciones de la navidad previa había, mientras trabajaba, leí tortuosamente, gran parte de (“La historia de la revolución Bolchevique”) *History of the Bolshevik Revolution* escrita por E. H. Carr,¹⁷ en preparación de un ensayo sobre la política agraria Soviética para David Lane.¹⁸ De todas formas estuve extraordinariamente impresionado por Althusser, y obviamente por la traducción de Ben Brewster; y después leí *Madness and Civilization*,¹⁹ de M. Foucault, así como, *The Order of Things (“Las palabras y las cosas”)*²⁰ que entonces habían aparecido en inglés. Durante la primavera me interesé en la filosofía de las ciencias, inicialmente a través de Kuhn²¹, y en el verano de 1971 empecé con Gaston Bachelard²² y Georges Canguilhem.²³ Viendo hacia atrás ahora el trabajo de Althusser, es como si hubiese tenido la intuición de una buena idea con Marx pero sin la clave de cómo explorarla. Yo retomé la buena idea. Puso gran énfasis en la importancia de la economía política para comprender a Marx, pero obviamente no sabía nada al respecto, lo cual era una desventaja. Fue este énfasis en la economía política que me condujo al trabajo que realicé en el postgrado. Por medio de Jean Seaton en Essex obtuve copias de la revista *Theoretical Practice*²⁴ con las traducciones de Rancière, que eran muy interesantes, y más tarde en el año leí la versión completa *Lire le Capital (“Para Leer el Capital”)*, ya que en la

¹⁶ New Left Books, Londres, 1976.

¹⁷ E. H. Carr, *Historia de la Rusia soviética : el socialismo en un solo país, 1924-1926*, ed. Alianza Universidad, 1974; 4 volúmenes en 3 tomos, la versión inglesa consta de seis tomos.

¹⁸ Historiador y estudioso de la Unión Soviética y Rusia, con innumerables publicaciones.

¹⁹ Tavistock Publications, Londres, 1971; en México, por medio del FCE, tuvimos la suerte de poder leer íntegro el texto de Foucault, la versión en inglés se redujo a la mitad del texto original.

²⁰ Tavistock Publications, Londres, 1970.

²¹ Por ejemplo: *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, 1971.

²² *La formación del espíritu científico, Siglo XXI, 1993; El compromiso racionalista, Siglo XXI, 1973.*

²³ Sus clásicos: *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI, 1971; *El conocimiento de la vida*, Anagrama Barcelona, 1976.

²⁴ La revista tuvo una vida de aproximadamente unos cinco números entre 1975 y 1977, bajo una línea editorial que intentaba superar algunos elementos “althusserianos” vía un refinado “Materialismo Dialéctico”; estaban en su consejo editorial, entre otros: P. Hirst y B. Hindess, Ben Brewster, A. Cutler.

traducción inglesa sólo se incluyen la partes de Althusser y Balibar. Es chistoso porque en Cambridge como estudiante nunca tuve contacto alguno con Quentin Skinner,²⁵ aunque John Dunn²⁶ sí leyó y comentó el capítulo de mi tesis relacionado con el siglo diecisiete y dieciocho sobre los textos relacionados con la organización agrícola (“husbandry”). Conocí a Jim Tully²⁷ por medio de otro estudiante de postgrado en las ciencias sociales, Terry Counihan, y mantuve contacto con él después que retornó a Canadá. A través de Jim Tully conocí a Richard Tuck.²⁸ Pero había llegado a la idea del análisis textual por una diferente ruta, Althusser, Foucault, Bachelard, Canguilhem y P. Feyerabend, más, obviamente, Sklovsky, Tinianov y los rusos formalistas. Más tarde, claro está, me encontré con el *Begriffsgeschichte* (concepto de historia) pero fue después de todo esto, a finales de la década de 1980s que empecé a leer el trabajo de la escuela de “Cambridge” de manera más sistemática.

CM: Volviendo a Dobb entonces, ¿no cuestionó tu lectura?

KT: Para nada, él fue muy abierto, algo que no sería muy aparente: pero sin entrar en gran detalle tuve muchos problemas para conseguir nombrar a mis lectores de la Tesis Doctoral. Había escrito mi Tesis como una trabajo de historia económica para Phyllis Deane²⁹ como la examinadora interna y Ronald Meek³⁰ el externo. Cuyos nombramientos estaban listos en

²⁵ Entre otros: *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (Vol. I y II), FCE, 1985; coautor, *Philosophy in History Essay on the Historiography of Philosophy*, Cambridge University, Cambridge, 1984.

²⁶ *The Political Thought of John Locke*; University, Cambridge, 1969; *La agonía del pensamiento político occidental*, Cambridge University, Cambridge, 1979.

²⁷ *A Discourse on Property: John Locke and his adversaries*, Cambridge University, Cambridge, 1980; producto de su tesis doctoral en 1977 (*John Locke's Writings on Property in the Seventeenth Century-Intellectual Context*); *An Approach to Political Philosophy: Locke in Context*, Cambridge University, Cambridge, 1993.

²⁸ Por ejemplo entre sus libros: *Natural Rights Theories, their Origin and Development*, Cambridge University, Cambridge, 1979.

²⁹ Entre su vasta bibliografía, cabe mencionar hoy un texto ya clásico: *La primera revolución industrial* (1965, en inglés) Península, 1977, así como: *The State and the Economic System: An Introduction to the History of Political Economy*, Oxford University, New York, 1989.

³⁰ Véanse: *Economics and Ideology and Other Essays. Studies in the Development of Economic Thought*, Chapman and Hall, Londres, 1967; *Social Science and the Ignoble Savage*, Cambridge University

Noviembre 1976, después que Dobb había fallecido y un año después de que originalmente haya propuesto las sugerencias de los Lectores.³¹ Cuando yo sugerí Meek como el Lector externo, Dobb respondió que yo necesitaba alguien que comprendiera la tendencia teórica de mi trabajo, y creo que fue él quien saca a relucir el nombre de Barry Hindess.³² Pero la Junta de Examinadores rechazó su propuesta, y eligieron en su lugar solicitar la participación de Meek, quien estaba muy ocupado. Por lo tanto, así transcurrieron meses; Dobb fallece en Julio, y finalmente Meek asumió el trabajo. El tratamiento de la Junta fue indignante, su objeción fue de que yo conocía a Hindess, lo cual también fue mi respuesta a Dobb cuando lo sugirió. Bueno mi punto es de que Dobb fue un hombre muy correcto y modesto, y consecuentemente tratado muy cochambrosamente por colegas menores a través de toda su carrera académica.

Creo que el hecho de que estaba dispuesto a considerar a Hindess demuestra el grado flexibilidad intelectual inmediatamente no tan aparente. Fue un hombre muy tierno. También fue muy pulcro; Stuart Macintyre, quien también fue un amigo en Cambridge y escribía una Tesis sobre la educación política y el Partido Comunista Británico en la década de 1920, me relató una vez el chiste de que si en la década de 1920, llegase la revolución, utilizarían el planchador de los pantalones de Dobb para imprimir documentos! El Partido Comunista de Gran Bretaña en la década de 1920 fue principalmente un grupo pequeño de trabajadores militantes, y como un Señor de Cambridge él no era un miembro muy común.

CM: ¿Ayudó el hecho de que eras miembro del partido Comunista?

Press, London,1976; existe traducción por Siglo XXI; *Smith, Marx y después diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Siglo XXI, 1980.

³¹ Tribe dice “examinars”, que aquí en México serían los “Jurados”.

³² Para ese entonces, entre otros, ya había producido los siguientes libros: *Philosophy and Methodology in the Social Sciences* (The Harvester Press, 1977); coautor (P. Hirst) *Pre-capitalist Modes of Production* (Routledge, Londres, 1975); criticado en su subsecuente libro: (coautor. P. Hirst) *Mode of production and social formation an auto-critique of precapitalist modes of production* (The MacMillan Press, 1977); y coautor, A. Cutler, A. Hussain, P. Hirst, *Marx's Capital and Capitalism Today* (Routledge, Londres, 1975).

KT: No, eso nunca fue considerado para nada.

CM: Entonces, donde estabas en sesentas, y los movimientos sociales, ¿te involucraste?

KT: Bueno yo estaba en la Universidad de Essex (risas), pero no era miembro de ninguna organización cuando estaba en Essex. Entonces había básicamente dos organizaciones: la *International Socialists* (Internacional Socialista) y el *International Marxists Group*, ("Grupo Internacional Socialista"), ambos Trotskistas, un estilo de política, así como los Maoístas, para la cual nunca he tenido tiempo, por fundamentalmente manipuladores y antidemocráticos. El Partido Laborista parecía algo del pasado, y no se involucró para nada con los movimientos contemporáneos – Vietnam, el movimiento feminista. Por lo tanto para un estudiante parecía muy aburrido. En lo particular no estoy muy contento de mis días universitarios políticamente hablando...

CM: Nadie lo está... (risas)

KT: Pero entonces, culturalmente hubo un giro importante en las Universidades de Gran Bretaña, simbolizado por las experiencias tan variadas entre mi hermano y él. En la escuela él se involucró con la United Nations Association ("Asociación de Naciones Unidas"), fue a los bares de café, se interesó un poco con el Jazz, aunque yo todavía tengo su LP "Freewheeling Bob Dylan" de mediados de la década de 1960. En la escuela yo apolítico, pertenecía a los cadetes del ejército, remaba para mi escuela, y reconstruí una serie de motos, todo muy valioso debo decirlo. Cuando aparecieron los Beatles, y le siguieron el gran número de grupos pops en Gran Bretaña, mi reacción fue de que Buddy Holly y los Crickets habían hecho todo eso para finales de 1958. Más tarde, en 1968, Eric Clapton ya era bien conocido, mi respuesta fue de que Robert Johnson, había realizado todo esto en la década de 1930, y nuevamente, el joven Fleetwood Mac (con Jeremy Spencer) era sencillamente una débil imitación de Elmore James. Como puedes ver, parte de mi entrenamiento historiográfico viene de una muy atenta apreciación de la Radio Luxembourg, y las subsecuentes estaciones de radio piratas, durante las largas horas que me pasaba en el garaje arreglando mis motos! Para cuando fui a Essex, que era una nueva

Universidad, era un mundo muy diferente a las universidades de Gran Bretaña de ladrillo rojo de mediados de los años sesenta. Los estudiantes en Essex provenían principalmente del interior ("Home Counties") de niveles socio-económicos de la baja clase media y la clase media, Sussex por ejemplo era claramente mucho más elegante ("posher"); pero Cambridge era algo extraño, la mayoría de sus estudiantes todavía parecían vestidos en la moda de mediados de la década de 1950, así como sus cortes de pelo. Essex era una nueva Universidad y muy viva y muy militante, política y culturalmente, pero debo decirlo, sin ningún efecto importante duradero. También, recientemente habiendo entrevistado al Vicerector ("vice chancellor") Albert Sloman,³³ sus ideas para la Universidad fueron muy buenas e hizo Essex en lo que es hoy. Pero él también es un hombre extremadamente modesto. Con sólo pensar que tuvo que lidiar con todos esos manifestantes adolescentes me da vergüenza. A medida que uno se vuelve más viejo estas cosas te hacen más humilde; cuando era de la edad nuestra estudiantil, él fue combatiente piloto nocturno en la Segunda Guerra Mundial. Generalmente decía que muchos de los problemas estudiantiles a finales de la década de 1960 se debe a que los académicos antiguos, por cualquiera de las razones, fallan en no confrontar de manera adecuada las ideas a media de sus estudiantes. Lo cual de hecho es su trabajo.

CM: Lipsey...

KT: Bueno él aclara muy bien en la entrevista que cuando en la década de 1970 Essex se hizo famosa como una universidad turbulenta y se la intimidaba con su cierra, el problema central no eran los estudiantes, sino el dinero. El Comité Presupuestario Universitario ("The University Grants Committee"), que entonces controlaba el financiamiento del gobierno decidió que la visión de Sloman de una universidad con un grado de nivel mundial en investigación, en lo que de hecho se convirtió a cinco años de su fundación, debía ser recortado, le dijeron que se dedique a enseñar a los estudiantes y que se olvide sobre la investigación. Lo cual demuestra que Sloman tenía una mejor comprensión de la función de una Universidad que cualquiera en su época. Por lo tanto fue la política educativa hacia la

³³ *Economic Careers: Economics and Economists in Britain, op.cit.*

educación superior lo que puso en peligro a Essex, no el movimiento estudiantil. Los estudiantes sencillamente le dieron la excusa al gobierno.

CM: ¿Tu membresía comunista fue posterior?

KT: Si, eso vino después en Cambridge. Mi concepción del comunismo era también un poco rara para una joven estudiante inglés proveniente de los suburbios del Sur de Londres, dado que mis padres vivían en Berlín occidental. Como dependiente de alguien que trabaja para el ejército de Gran Bretaña (la edad de mayoría era todavía 21) sólo podías ir al Este con un escorte militar, y sólo te relacionas con los rusos. Después que mis padres volvieron en el verano de 1971 volví en el otoño como un *Gastarbeiter* (una especie de permiso de trabajo temporal) – esto antes de que Gran Bretaña ingresara a la Comunidad Económica Europea. En perspectiva la diferencia fue educativa. Pero ahora podía visitar libremente el Este con amigos, y nunca me sentí allí muy tranquilo. Más adelante, en la década de 1980, cuando estuve un tiempo en Viena y sentí la misma reacción, empecé a comprender que para la década de los años de 1970 la República Democrática de Alemania era muy diferente a cualquier país en Occidente en el mismo sentido que Austria (Como va el dicho: “Cualquier país con “democracia en su nombre, no lo es”). Tanto la República Democrática de Alemania así como Austria las percibo muy atrasadas, política, social y culturalmente. Sólo debes considerar el curso de la política en Austria en la década de los años 1990, hasta del Partido de la Libertad para poder percibirlo. Que la República Federal de Alemania tenga grandes fallas no puede dudarse, pero cuando viví allí en los primeros años de la década de 1980 estuve muy comfortable en la forma en que la gente vivía sus vidas, y para un país rico, su preocupación genuina del medio ambiente y la energía atómica, digamos, por ejemplo, comparada a la Francesa, es muy notable. Así como Austria, República Federal de Alemania, nunca fue apropiadamente de-nazificada, Dios sabe que fue largo el proceso en Occidente. Cuando trabajé en Berlín uno de los choferes de los camiones todavía hablaba con nostalgia de su tiempo en la juventud Hitleriana, en Nuremberg trabajé con una persona de Latvia que había combatido con los alemanes contra el Ejército Rojo; las cosas han cambiado mucho desde la década de 1980.

Pero respecto Cambridge, el pertenecer al Partido Comunista significó ser parte de una de las más grandes y más influyentes agrupaciones de izquierda –eran miembros alrededor de treinta a treinta y cinco estudiantes, que por los estándares actuales de la política estudiantil es mucho– y la línea política que se siguió fue muy inclusiva y pragmática. En Bob Rowthorn se tenía un liderazgo carismático, aunque al estar en Cambridge, el liderazgo político siempre fue intelectual. Por entonces, básicamente el Partido Comunista en Gran Bretaña era el único agrupamiento de izquierda con dos ideas que se articularan entre sí, y era solamente eso que me atraía al Partido. Uno de mis compañeros más tarde en Cambridge, Kim Howells, es ahora el Ministro de Temas del consumidor (“Consumer Affairs”)!

CM: Generalmente ocurre que la gente se acerca al Partido Laborista ¿intentaste involucrarte?

KT: No, hay que recordar que crecí, como adolescente, con el gobierno Laborista, y creía que era una porquería (risas); ahora sé que Harold Wilson estaba más o menos en el camino correcto con sus objetivos políticos, desafortunadamente cualquier gobierno siempre es obligado a realizar compromisos, y Wilson estaba acotado por las debilidades de la economía de Gran Bretaña; cada año los números de los últimos balances de pagos demostraban el entusiasmo de los consumidores Británicos por los productos foráneos y una ausencia de entusiasmo por productos británicos por parte del exterior! Estos días se resolvería, obviamente, con la típica respuesta del ajuste en la tasa cambiaria; pero entonces el único ajuste era comprar libras esterlinas en el mercado abierto o devaluar. Wilson necesitaba mantener contentos a los norteamericanos para que ellos apoyen la libra, él conocía los efectos de la devaluación por su experiencia en 1948. Según la biografía de Ben Pimlott,³⁴ el hecho de que Wilson no tuvo que enviar tropas a Británicas a Vietnam, como lo estaba presionando Johnson (y como de hecho hicieron los Australianos), fue considerado uno de sus éxitos más importantes de su administración. Retrospectivamente esto suena muy raro. Cuando los Conservadores entraron al gobierno

³⁴ Historiador, incluso recientemente hizo una biografía de la Reina de Inglaterra.

en 1970 pronto aprendimos que de hecho sí existían diferencias entre ellos y el Partido Laborista. Siempre he recordado eso. Aunque claro los Conservadores de inicios de la década de 1970 fueron un grupo relativamente benigno, y la fijación de E. Heath para entrar en la Comunidad Económica Europea tenía un buen sentido económico y político.

CM: Hasta el periodo de Thatcher existía un compartido entendimiento de sobre ciertas políticas públicas del Welfare que no se podían tocar...

KT: Yo no puedo escuchar una buena palabra del régimen de Thatcher. Ella fue, y es, una persona malévol, su gobierno hizo cosas terribles a este país. Haig está en la misma línea. Existen algunos conservadores perfectamente decentes, y algunos son mis amigos, *pero* Thatcher y su banda fueron muy diferentes. Su truco político era el de empeorar las cosas para después aparentar estar arreglarlas, y reclamar ser nuestra salvación. Tommy Cooper lo hizo mucho mejor, sin perjudicar a nadie.³⁵ Por ejemplo, nos "salvó" de los mineros, una confrontación producida por la opción energética de su gobierno de subsidiar la energía atómica. Por lo tanto, nos costó una fortuna por partida doble. Obviamente, los líderes de los mineros la ayudaron mucho: A. Scargill tuvo la distinción de predecir de que ella iba a cerrar la industria, y después condujo a su sindicato a combatir para que ella lo logre. Howe, por ejemplo, quien fue su primer Ministro de Hacienda, virtualmente creó por cuenta propia una recesión y después se pasó varios años haciéndonos cavar hoyos para sacarnos de la misma. La guerra de las Malvinas ("The Falklands War") la salvó de las consecuencias, logró su reelección, pero aquí nuevamente fue un problema que ella había generado. El castigo político la asumió el Ministro de Relaciones Exteriores, pero fue su culpa. Una cosa que fue muy educativa para mi fue que mientras las fuerzas británicas se embarcaban hacia el Atlántico Sur yo pase cinco semanas cruciales fuera del país. Leyendo los periódicos Alemanes y escuchando al Servicio Mundial estaba claro que Gran Bretaña era el hazmerreír internacional. Pero cuando retorné, sucede que el Servicio Mundial de la BBC reflejaba esta opinión internacional, no la opinión local del país, que se había

convertido absurdamente nacionalista ("jingoistic"),³⁶ totalmente alejada de cualquier realidad política. Periódicos como *The Guardian*, un trapo pobre y terriblemente escrito, escribían sobre el conflicto en términos sobre la guerra, parecidos a las revistas cómicas que leía cuando estaba en la escuela. Obviamente que Galtieri y compañía eran peores, pero, la forma oportunista en que se utilizó la guerra por parte de Thatcher es horripilante – mucha gente murió. Y dada la manera en que Thatcher se comportó respecto Pinochet, esta muy claro que ella no tenía ningún pleito verdadero con Galtieri, y que en ningún sentido la guerra valía la pena debido a la naturaleza del gobierno Argentino. De hecho, tal vez uno puede decir, que en la medida en que contribuyó a la caída de (enteramente no intencional) Galtieri, es una cosa de lo cual puede decirse, con justicia, de sentirse orgullosa. Y toda la farsa de la privatización en Gran Bretaña fue un ejemplo típico de sobornar al electorado con su propio dinero. No solamente no voté por los conservadores en la elección de 1979, como lo hicieron algunos jóvenes "modernos", de hecho, por principio nunca compré acciones de la Compañía Británica de Gas o ninguna otra compañía pública privatizada! Eso fue sólo un chanchullo, dando dinero ala gente que tenía dinero para ellos voten por ti. Pero después de todo, soy un intelectual inglés, no un Parisino!

Respecto la reestructuración industrial, para lo cual el programa de la privatización surge, todavía estamos viviendo las consecuencias. Dada la perspectiva Atlántica de Thatcher, y si algo debíamos haber recuperado en los Estados Unidos, entonces era su larga tradición en la regulación industrial y legislación antimonopólica. Existe una enorme literatura norteamericana, y de muy alta calidad, sobre aspectos legales, administrativos y económicos antimonopolios, de regulación y precios desde inicios de 1900, pero los asesores del Gobierno Británicos, digamos, los de la reestructuración y generación y oferta de la electricidad, o telecomunicaciones, parecen desconocerla totalmente, realizando cosas conforme iban surgiendo. Lo cual trae a colación lo que dije previamente, que la

³⁵ Tommy Cooper fue un comediante cuya gracia residía en presentarse como Mago, demostrando su total incompetencia, no obstante sus indudables habilidades ya que lograba objetivos muy difíciles pero contrarios a los que se planteaba.

³⁶ Aquí el entrevistado utiliza la imagen de las estrofas y cánticos nacionales.

economía es principalmente un asunto cíclico, con muchas ruedas inventadas, todas las cuales suceden ser redondas.

CM: Volviendo a la Economía como profesión: en México han habido cambios, reforzados con estudiantes que vuelven de Estados Unidos con sus doctorados, y todo se volvió neoclásico, en materia de política económica, y en la estructura de la profesión. Dada tu trayectoria ¿has observado cambios, es un problema de la curricula?, además las matemáticas están tan dominantes que no existen párrafos sin la elaboración de una ecuación.

KT: Bueno es mucho más fácil escribir de esa manera, es como pelar chícharos, si es que puedes hacer las matemáticas. La mayoría de lo que puedes leer en las Revistas consiste en tomar un modelo, cambiándolo un poco, o incluirle una serie de datos diferentes; o iniciar el paseo de definiciones formales que se mantienen axiomáticamente desde un inicio hasta el final. En cualquier caso, el truco es llegar a un punto final distinto habiendo iniciado de la misma posición adoptada por una serie de artículos compilados, los cuales se mencionan obligatoriamente, como proveyendo el sustento para el trabajo realizado. Una vez que has agarrado la maña de esto no necesitas reflexionar, el sistema te lleva de comienzo a fin. Tomas un modelo, unos cuantos principios y abres la llave de la manguera.

CM: Cómo sucedió todo eso?

KT: La respuesta breve es la expansión de las instituciones universitarias en las cuales los profesores deben publicar y la computadora. He estudiado la institucionalización de la economía desde inicios de la década de 1980, primero trabajando en torno al siglo XVIII de Alemania³⁷ y desde entonces Gran Bretaña. Lo interesante del desarrollo de la economía en Gran Bretaña es que para mucho de sus primeros años estaba asociada con la enseñanza de comercio, la universidad de Birmingham es un buen ejemplo, la de Manchester fue más

³⁷ *Governing Economy: The Reformation of German Economic Discourse, 1750-1840*, Cambridge University, Cambridge, 1989; *Strategies of Economic Order. German Economic Discourse, 1750-1950*, Cambridge University, Cambridge, 1995.

exitosa, pero la más exitosa de todas fue la London School of Economics (LSE). Lo crucial del sistema neoclásico es que debe enseñarse. No es fácil para un lego aprenderla, algunos de sus principios no son intuitivos. Mi generación estaba por lo general estaba muy bien capacitada, la mayoría de mis colegas que enseñan en Maestrías y Doctorados leyeron extensamente la literatura de los años treinta en adelante; tienen una comprensión de los temas económicos y principios que no percibo en la mayoría de la gente joven quienes han pasado por un enfoque de la economía mucho menos literario.

Estudiando las razones propuestas para fundar los departamentos o las instituciones, y examinar el contexto internacional contemporáneo, por lo general se puede observar el grado de la retórica del progreso que describe tal innovación – el de una suerte de Podsnapism³⁸ a la inversa con la cual E. P. Thompson³⁹ usualmente atacaba a Perry Anderson y a Tom Nairn sobre la cultura intelectual Británica.⁴⁰ Una de las estacas más acertadas de Thompson, comparadas con sus subsecuentes incursiones teóricas⁴¹ e historiográficas. Por ejemplo Ashley,

CM: ¿El historiador económico?⁴²

KT: Si, cuando instauró la Facultad de Comercio en Birmingham argumentó que contabilidad debía ser el único tema enseñado en todos de los tres años, sobre la base de que eso era lo que se estaba dando en el Estados Unidos, desde donde el recientemente había retornado. Pero no existe información alguna que alguien haya enseñado contabilidad en esa época en las universidades de los Estados Unidos. Este tipo de cosas suceden todo

³⁸ El entrevistado aquí alude al personaje de C. Dickens, el señor Pod, quien pregonaba que sólo los británicos producían cosas buenas.

³⁹ Cabe mencionar su clásico estudio de la clase obrera inglesa E. P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera : Inglaterra, 1780-1832*, Laia, Barcelona, 1977, esta versión comprende tres volúmenes.

⁴⁰ Historiadores con una vasta obra y por lo general relacionados con la revista *New Left Review*.

⁴¹ Para esta época véase por el ejemplo el libro: *The Poverty of Theory [and] other Essays*, Monthly Review, New York, 1978; las críticas de este texto a los “marxismos” modernos, incluidos el de Althusser, demeritan su gran labor de historiador [Nota del Entrevistador] .

⁴² Ashley, W. James, *An introduction to English economic: history and theory*, Rivingstons, Londres, 1888, entre otros.

el tiempo mientras se crean las disciplinas, Alfred Marshall fue en el pasado un maestro: convenciendo a empresarios que le escriban y después afirmar que existía esta gran demanda de graduados entrenados en economía. Lo cual se demuestra en la historia de la *Economics Tripos* (El grado de licenciatura en Economía pero con honores) en Cambridge, no fue cierto hasta los años de la década de 1950. Existían, por ejemplo, gran número de cursos en comercio (“business”) en los Estados Unidos entre las guerras, pero cuando se examina lo que entonces se enseñaba, en su mayoría no tenía gran relevancia vocacional alguna. Era simplemente de moda estudiar comercio, y debido a que casi ninguna institución tenía la planta de profesores para desarrollar una curso apropiado, los estudiantes terminaban aprendiendo cursos estándar en Geografía, o Derecho –no Geografía económica y Derecho mercantil. La Harvard Business School luchó por desarrollar un segundo año, después que los estudiantes había realizado un año, nadie podía pensar de un segundo año que fuera diferente, y por tanto entonces los estudiantes sencillamente se iban. Duraron unos diez años en idear un segundo año, y hubo poco ocupantes debido a que el primero había sido suficiente. Si se observa a las Facultades líderes del periodo inmediatamente después de post-guerra: Columbia, Chicago, no había mucho más estudiantes de economía a ese nivel por esa época que en Gran Bretaña. Gran Bretaña estaba en cierto sentido al mismo nivel. La gran expansión de los graduados estadounidenses en economía se da durante y después de la década de 1950. Ahora bien, esto no es historia ya que el mismo proceso se está repitiendo hoy mismo.

He escrito este artículo sobre la Cambridge Tripos⁴³ y se puede observar como se conciben los argumentos, no querían expandir la educación en el ámbito de postgrado en la década de 1950, querían mantener a la economía en el ámbito de licenciatura. Lo que he intentado establecer es cuando y porqué la economía despegó como un tema popular, y como evolucionó. En última instancia se trata de qué conocen los graduados y porqué alguien debe pagarles por eso. In Gran Bretaña, la respuesta es que la mayoría que emplea a graduados en capacitados en economía están contentos con licenciados en economía, es

⁴³ “*The Cambridge Economics Tripos 1903-55 and the Training of Economists*”, *Manchester School Vol. 68 (2000) pp. 222-48*

decir, contratados que no saben mucho de economía. Sabemos esto ya que es cierto de que una Maestría en Economía empieza a considerarse como una sobrecapacitación para el mercado laboral, y el único empleador que busca Doctores en economía es la universidad. De esta manera, la estructura de la carrera que se desarrolla tiene por más valioso lo esotérico en lugar de la vida cotidiana y práctica.

CM: En México no estamos produciendo economistas sino buenos contadores, en algunas universidades privadas y algunos bolsillos en las públicas; pero no estoy seguro que eso tiene que ver con economía política en su sentido clásico o la economía. Buenos técnicos, pero no están capacitados para enfrentar otros tipos de problemas, de índole social y políticos...

KT: Bueno aquí hay dos problemas relacionados. Los graduados tal vez sean buenos técnicos, pero de todos modos los contratados como economistas en Gran Bretaña por lo general saben poco de economía. Se necesita mucho más para empezar a aprender algo de economía. De hecho yo no soy un gran crítico de la economía neoclásica, recientemente he escribí un artículo sobre mercados y precios en L. Walras y H. H. Gossen,⁴⁴ examinando la manera en que Walras construyó una concepción de justicia en la transacción de los intercambios, porque sin la creencia de que la transacción fuera justa los agentes se negarían a entrar al mercado.

El reciente tropiezo de los en los precios del petróleo, y la reacción del consumidor en Europa, demuestra que por debajo de los mecanismos del mercado existe alguna extraña noción de que los "precios son los correctos" y una vez de que los precios del petróleo cambiaron rápidamente, produjo amplias protestas. Lo cual demuestra que el principio marginal está correcto como modelo de comportamiento del consumidor; la gente responde a cambios del precio, no del precio en sí; uno puede explicar todo el desafortunado caso,

⁴⁴ El texto de K. Tribe sigue a continuación: "El precio es correcto": Léon Walras y la justicia económica", *sigue a continuación*. En las tradicionales historias del pensamiento económico, Walras comparte con V. Pareto y W. J. Jevons, la paternidad de la teoría del principio de la utilidad marginal sustento clave de la teoría económica neoclásica.

incluyendo el impacto de los impuestos y el role de la OPEC, y de los impactos de compras por pánico, con principios económicos básicos. Pero lo que es muy frustrante para el economista es la prensa y la TV, los cuales están llenos de sonidos sin sentido, sin un argumento racional a la vista. La economía bien entendida, debe informar tales debates, y mientras más elementales sus principios mejor.

Un problema similar acosa a la agricultura británica actualmente, parece ausente el más elemental razonamiento entre quienes están tomando decisiones en la materia de políticas ya sea en Londres o Bruselas; mientras tanto mucho de la industria agrícola existe por los subsidios de algún tipo, que está bien siempre y cuando se tenga una estrategia apropiada para el campo donde llegan tales subsidios. Pero los subsidios proveen una serie de incentivos perversos, por ejemplo, allá afuera de mi ventana el granjero local se está preparando para sembrar trigo donde la tierra sólo es adecuada para la fruta, y los subsidios repartidos en la década de 1960 para destruir los setos divisorios y consolidar los campos resultó en las desafortunadas inundaciones a los que vivían más abajo de la colina, independientemente de los otros impactos a la ecología local. Yo me imagino que el trigo que se cosecha próximo año será para darle de comer a las vacas quienes producirán más leche y conducirán aún más a la baja el precio de la leche del granjero.

Como lo vemos cotidianamente, incluso los principios más elementales no se comprenden muy bien, después de un siglo de enseñarlos en las escuelas, Facultades y universidades. Sin duda alguna existe un problema en la manera en que se enseña a los estudiantes de licenciatura. Por ejemplo, la manera en que los principios elementales de la oferta y la demanda son enseñados da a entender mucho de basura con algo de sentido. Verdaderamente eso es uno de los aspectos más perniciosos, no el hecho de que la economía se haya convertido en algo técnico, sino que todo tipo de presupuestos están enredados en el aparato de enseñanza que oculta, en lugar de iluminar, cual es la forma de pensar del economista. Lo que se está haciendo es construir toda una serie de ilusiones sobre cómo funcionan los mercados, y como hemos visto respecto Europa del Este a inicios de la década de los años 1990, los resultados pueden ser muy devastadores, y no es solamente una cuestión escolar.

Por ejemplo, es muy interesante ver cómo el trabajo de Heinrich von Stackelberg, *Marktform und Gleichgewicht*⁴⁵ ha sido incomprendido. El libro nunca ha sido traducido, aunque es uno de los puntos decisivos de la teoría de los precios. Él abandonó el conocido aparato de las funciones de la demanda, costos e ingresos y trabajó con gráficos y directamente con los mapas de indiferencia, en los cuales las condiciones del costo y la demanda son implícitos, y la estructura del mercado impulsa la solución de equilibrio, no las ventas y los costos. Ahora bien estos mapas de indiferencia marcan las funciones de utilidad, que está muy en la medida en que sólo son imágenes, pero en el momento en que uno las convierte en funciones matemáticas todo el aparato toma la forma que conduce a un engaño de que el problema puede resolverse. Esto trastorna el segundo punto: a medida en que la estructura del mercado se acerca a las condiciones de la competencia perfecta, se hacen más inestables. Su punto general es de que bajo ciertas condiciones – de hecho, las del funcionamiento del mercado “ideal”- el mercado genera múltiples inestables equilibrios, y entonces es el estado el que debe decidir por cual de los equilibrios optará. Debido a que en su tiempo no solamente fue miembro de del Partido Nazi, sino miembro de la SS, las implicaciones de esto tienden a ignorarse y explican porqué su obra nunca ha sido traducida. Pero de todas maneras, las implicaciones para la regulación y las políticas de los precios están muy claras.

Este tipo de interpretación del mercado nos pone sólo a un paso de la teoría del juego. Una vez que se ha arribado al trabajo de von Stackleberg de los inicios de la década de 1930, se debe descartar todas las curvas y análisis geométricos, y adoptar la teoría del juego. Yo veo que con el surgimiento del análisis de la teoría del juego se da una claro paso adelante, excepto cuando uno se percata de que en seminarios todos están hablando de cualquier cosa en términos de “juegos”, una secuencia de movimientos se llama “un juego”, es enteramente patético la manera en que se adopta la jerga sin haber comprendido antes de manera apropiada las implicaciones respecto la forma en que estas cosas son formuladas. Mi conclusión es de que este grado de incomprensión nos dice algo sobre la forma en que

⁴⁵ *Market Form and Equilibrium*, publicado en 1934.

se enseña a la gente y como la estructura de la carrera afecta el trabajo que economistas realizarán. Mi posición básica será de que no tiene nada malo en intentar buscar comprender algunos principios elementales lo mejor posible. La gran fuerza de la economía es su rigor y lógica, y eso sostiene su ventaja duradera entre las ciencias sociales. Cuando uno observa el terrible estado en que ha caído la sociología, y el miasma del pensamiento descuidado e investigación haragana que es tan característica de las ciencias sociales, la economía obviamente tiene sus ventajas –tanto así que mucho del “economismo” de las ciencias sociales, que muchos deploran, sólo puede ser algo bueno. Gracias a Dios en economía todavía hay respuestas equivocadas y técnica pobre! Existe, no obstante, un problema en la economía y la forma en que se enseña.

CM: Esto me trae al asunto de la lectura que se realiza de A. Smith como el fundador de la economía; su propia lectura, así como la otros,⁴⁶ enfatiza de que estamos hablando de discursos políticos, morales, éticos, que son parte del Iluminismo Escocés; pero hoy muchos lo convierten en un neoclásico...

KT: Bueno próximo año estaré haciendo compilación de una bibliografía crítica de los escritos de Adam Smith, observando como fueron editados y traducidos sus trabajos, qué tipo de aparato fue proveído, hasta qué punto una traducción, o notas editoriales, juegan una parte en formar la recepción de las ideas de Smith. Esto es parte de un proyecto general para comprender cómo se forma algo que podríamos llamar libremente “ideologías económicas”. El estudio de la institucionalización es parte de eso, porque requiere un ejercicio para calibrar, la pregunta: ¿que muestra la evidencia sobre lo que se enseña a la gente, digamos en 1955? Si observamos la toma de decisiones económicas subsecuentes a esa época, entonces podemos preguntarnos: ¿que impacto dejó esta enseñanza? Ahora bien, el ejercicio no privilegia la función de la enseñanza, pero nos provee con algún tipo guía contra la cual podemos evaluar que podrían haber sabido la gente en cierto tiempo y

⁴⁶ Véanse: K. Tribe, *Land, Labour and Economic Discourse*, Routledge, Londres, 1978; *Ground Rent and the Formation of Classical Political Economy: A Theoretical History*, op. cit.; R. Meek, J. Tully, *A Discourse on Property: John Locke and his adversaries*, op. cit; Meek R., *Social Science and the Ignoble Savage*, op. cit.

lugar particular, y lo que probablemente no sabían. Esto trata con el problema de atribuirles nuestro propio entendimiento de los principios, y temas a los agentes del pasado. Rastrear la recepción de Smith es el mismo problema, pero preguntarse: si al quería leer a Smith, digamos en Londres en 1890, ¿a cual edición tendrían acceso? ¿Que apariencia tenía esta edición? En el caso de la edición de Shield Nicholson de 1886 de *La riqueza de las naciones*, la respuesta es –fue impresa con tipos de letras tan pequeños que la mayoría de los lectores hubieran echado una ojeada y después darse por vencidos! He descubierto, mientras trabajaba en L. Walras y H. H. Gossen, que mi comprensión de la economía del siglo XIX era muy desigual, desde la fecha de mi lectura de Marx, de quien igualmente me percaté, para los inicios de la década de 1980, tenía un conocimiento un tanto errático de la economía política contemporánea. Por lo tanto, lo que me interesa es mostrar cómo, a lo largo de los años, se transmitió a Smith, la manera en la cual se formó su reputación como un economista liberal.